

El Eco de Cartagena

Año XXV

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7709.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, MR. A. LORRTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obli- gación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.
REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

MIERCOLES 27 DE JULIO DE 1887.

LA MUERTE POR EL CALOR.

Durante mucho tiempo, aún después de la invención del termómetro, se ha creído que el hombre no podía vivir en un medio cuya temperatura fuera superior á la suya. A mediados del siglo último, las observaciones meteorológicas hechas en América y en el Senegal, vinieron á demostrar el error de esta opinión. En vista de estas observaciones, los fisiólogos procuraron explicarse cómo el hombre puede resistir temperaturas más altas que la propia y generalmente se atribuyó el hecho al frío producido por la evaporación, es decir, á un fenómeno puramente físico por medio del cual se establecía el equilibrio entre la temperatura interna y la exterior.

El doctor Bonnal, que hace muchos años está dedicado á estudiar el calor y problemas fisiológicos que se le refieren, ha hecho en su propio cuerpo curiosos experimentos.

El doctor Bonnal se ha sometido á temperaturas graduales muy altas, hasta el momento de empezar el síncope que le producía el calor, y ha llegado á resistir quince minutos la estancia en una estufa á 130 grados, y otros quince minutos en un baño de agua á 46°.

De estos experimentos el doctor Bonnal deduce que la muerte se produce, no como piensa Claudio Bernard, á consecuencia de la pérdida de las propiedades de la fibra muscular, sino por lesión directa del nervio gran simpático.

Ha notado que la elevación de temperatura animal sigue siempre, jamás precede, á los desordenes fisiológicos.

La influencia de la transpiración y de la evaporación, según el doctor Bonnal, juega un papel muy secundario, casi nulo, cuando el cuerpo está sometido á temperaturas muy altas.

Las consecuencias prácticas de estas observaciones, son muy importantes en terapéutica. Siendo la fiebre consecuencia de una lesión del sistema nervioso, los esfuerzos del médico han de tender á establecer la normalidad del sistema. La elevación de temperatura no es más que un síntoma, y si algunas fiebres agudas, particularmente en las tifoideas, se obtienen buenos resultados con los baños, es porque éstos modifican ventajosamente el sistema nervioso, y no por que sustraen á la economía una cantidad de calor más ó menos grande.

LOS PROTOCOLOS ANGLO-RUSOS.

Telegramas de Londres participan que la comisión nombrada para fijar los límites septentrionales del Afganistán ha obtenido al fin un resultado favorable. Es probable que los protocolos anglo-rusos han sido ya firmados.

Ocupándose de este asunto *La Nord-deutsche*, añade que es muy satisfactoria la perspectiva que presenta el desenvolvimiento pacífico de los asuntos relativos al Asia Central.

TRAPOS Y MOÑOS.

Decididamente, el blanco es el color de moda. Un traje todo blanco de suab, de gasa indispensable, de lana, de crepón de la China, de encajes ó de lantilla con lazos de moirée, y con el traje blanco un sombrero oscuro negro, granate, color acero, marrón ó piel de Rusia, es de suprema elegancia.

Porque si lo blanco es como traje lo más armonioso, lo más distinguido, lo más gracioso, á la vez hay que cuidar mucho de llevar cerca del rostro tintas oscuras como hacen todas las señoras que saben cuidar de su belleza.

El precioso *hacer fondo*, como dicen nuestros vecinos los franceses, y así como en un cuadro el artista procura que destaque el punto luminoso, contribuyen á esto los accesorios, una mujer elegante en su tocado debe procurar que desuelle la delicadeza del cutis, la suavidad de la cara, cuidando mucho lo que se podría llamar su aureola; por esto, aunque el traje sea claro, el tono dominante del sombrero debe ser oscuro.

En la moda de lo blanco, no hay en verdad nada nuevo; pues hace ya dos ó tres años que se marca esta tendencia que prueba la extensión siempre creciente del gusto que democratiza las tendencias artísticas de este fin de siglo.

Lo blanco ha sido en todo tiempo el color favorito de la señora verdaderamente delicada. Símbolo de gracia, de inocencia y de frescura, fué siempre como el estandarte de la belleza. María Antonieta, esa elegancia admirable, prefería á sus suntuosos trajes de corte las *negliges* de seda blanca guarnecidas de encaje, y el traje blanco conservó como distinción suprema hasta la hora de su trágica muerte.

El blanco fué también el color favorito de Mad. Rocamier, y la emperatriz Eugenia, para introducir alguna innovación, sembró de flores las muselinas blancas de sus elegantes trajes de Compiègne y Saint Cloud.

De blanco se ha vestido siempre la duquesa de Medinaceli; el blanco es el color favorito de la duquesa de la Torre, de la condesa de Villagonzalo y de otras elegantes que figuran en primera línea.

Pero el blanco, entiéndase bien, es el color para el campo, para los establecimientos balnearios, para el casino; para el mar, para la playa, la moda adopta otro color, el rojo, que tan admirablemente destaca del tono cálido de las arenas que mojan las olas.

Capulinas rojas, sombrillas rojas, trajes rojos de Andrinópolis, de foulard, de

batista, de cachemira, es lo que domina para las playas.

El rojo sufre infinidad de variaciones; hay el rojo antiguo, el rojo Médicis, el rojo Van Dick, el rojo Ticiano, el fresa madura, el flor de granado, el incendio, el rojo puesta de sol, el rojo de luna en ferma, toda una gamma en matices ya delicados, ya vivos, ya tristes ya resplandecientes.

LA FEDERACION REPUBLICANA.

Telegrafian de París que adelantan rápidamente los trabajos de organización de la federación republicana, pareciéndola á la de los jacobinos del siglo pasado, que funcionó desde 1790 á 1794, cuya misión, según dicen sus autores, es oponerse á las reacciones monárquicas y republicana.

Dicha asociación contará en breve con una junta en cada uno de los ochenta y seis departamentos que corresponden con la Junta Directiva de París.

El alma de esta federación es Clemenceau, y su verdadero objeto es preparar las elecciones de diputados que deberán verificarse dentro de dos años, combatiendo entre tanto á todo trance al gabinete Rouvier ó cualquier otro que le suceda y no acepte las reformas radicales.

Los conservadores, por su parte, se proponen seguir el ejemplo de los radicales federándose á la vez y creando en todo el territorio de Francia juntas locales estrechamente ligadas con la Central.

Si los partidos extremos—dicen—tienen el derecho de coligarse para combatir las instituciones en que desconfía la sociedad francesa, los hombres de orden deben federarse para defenderlas.

El partido socialista no acepta, sin embargo, la colición radical, porque en el manifiesto nada se dice contra el capital y la propiedad.

EL CLUB DE LOS MIOPESES.

Mucho se ha hablado de los clubs ex-céntricos, pero seguramente uno de los más cómicos será el que acaba de formarse en París.

Se llama Club de los Miopes, y para ingresar en él hay que dar pruebas evidentes é indudables de ser muy corto de vista; á todo el que ve siquiera sea medianamente lo dan boia negra sin compasión.

El club tiene un departamento de señoras y otro de caballeros.

El presidente de este último es Sarcey, el crítico Aureliano Schell es el vicepresidente.

En la sección de señoras la Judic fué elegida presidenta por unanimidad. La célebre actriz es tan corta de vista, que

cuando está en escena tiene que contar los pasos para no tropezar con los muebles, y más de una vez se ha arrojado en brazos de su rival en vez de arrojarse en los de su amante, en escena se entiendo.

Así como en otros círculos hay secciones para los paraguas y abrigos en las porterías, en el de los miopes hay una sección para gafas y quevedos. El Reglamento prohíbe severamente el uso de quevedos, lentes, gafas, etc., en los salones del club, porque precisamente el objeto del Casino es divertirse con los *quia-pro-quis* y equivocaciones de los socios.

Otro club que tiene bastante notoriedad, el club de los Seis-Dedos, domiciliado en Londres, acaba de celebrar su junta anual, en la que el presidente leyó la estadística que sigue:

«En el mundo hay actualmente 2173 personas con seis dedos en cada mano, 431 con siete dedos y una en la isla de Madagascar, con ocho dedos.»

Como para ser socio del club es condición indispensable tener «por lo menos» seis dedos en cada mano, se propuso y se aprobó por aclamación nombrar socio de honor al madagascario de los ocho dedos.

Pero el entusiasmo de los socios rayó en delirio cuando el presidente dijo que dentro de poco aparecería el primer cuaderno de un álbum musical adaptado al uso de los pianistas que disponen de seis dedos en cada mano, y que, por consiguiente, sin grandes esfuerzos pueden producir efectos maravillosos en el piano.

UN DISCURSO DE FERRY.

Julio Ferry ha pronunciado un importante discurso.

Ha desenvuelto la idea de que las sociedades de Tiro representan exactamente el patriotismo, tal como debe ser comprendido en la práctica.

«Es el patriotismo—ha añadido—silencioso y trabajador, tan diferente del patriotismo revoltoso y estéril que reina en ciertos puntos.»

Después ha celebrado el progreso que el ejército viene realizando de diez y siete años acá, bajo la acción de los diferentes ministros de la Guerra que han trabajado, no en provecho propio, sino para la patria.

En esto se ha visto una censura al General Boulanger.

Luego ha atacado vivamente al partido que pretende ejercer el monopolio del patriotismo.

«No olvidaremos jamás—prosiguió, que los soldados de Charettes se colocaron espontáneamente al lado de Gambetta.»

Ha dirigido energicas censuras á los que acusan al Gobierno de antinacional porque no quiere adorar á los ídolos y